



San Ignacio del Masparro, 04 de junio de 1984

A UN PROFESOR UNIVERSITARIO

Mi querido e ilustre Profesor:

Nuestras conversaciones hablando de comenzar en los llanos una Obra Educativa Profesionalizada, ya están en su fase inicial. Ya no son los proyectos, desde el lejano balcón de Mérida, mirando hacia estas inmensas llanuras.

Estamos ya a las orillas del Masparro, que a pesar de que casi nadie lo conoce en Venezuela, viene macizo y poderoso con su corriente color café con leche, serena y masiva. La corriente se mueve con majestad entre las masas del arbolado verde de los bosques recién lavados. Digo que "estamos" porque estoy esperando que vengas a pasar aquí algunos días.

Tengo ya preparada para ti una celda con techo sólido y paredes variopintas, que esperamos poder pintar mejor. Quedarán decentes. Hoy están todavía sucias de los traslados en camiones y de los aguaceros que las han bañado sin compasión.

Tu celda no tiene todavía puerta. Estamos, en los espacios de Dios. Hay cielo abierto al menos en lo que respecta a puertas y ventanas. Ya irán viniendo las más necesarias.

Lo interesante, mi querido Doctor, es que estamos en la Llanura, que mirando al Orinoco no tiene interrupciones y mirando al Sur, se abre sobre las grandes planicies amazónicas. Veo al Masparro con emoción, pues me lleva por el Apure hasta el Delta y subiendo el Orinoco, la cinta de agua va hasta Manaos y a Belén de Pará por el Caño Casiquiare y si se quiere hasta el fondo del Ecuador y del Perú. No dejo de pensar que el día que unan un afluente del Amazonas con uno del sistema del Plata, se podrá ir por esos caminos de agua hasta Buenos Aires.

Estamos en una ramita de la gran arboladura fluvial de Sudamérica. Algo que le debe decir mucho a un pensador de la Gran Política, que todos los Americanos del Sur tenemos olvidada. Y sin embargo los dedos de Dios están en todos estos cauces, que deberían marcar los rumbos de nuestra Historia.

No sé, si se me dará la oportunidad, pero yo deseo embarcarme en esa orilla, que está a treinta metros de mí, seguir primero el caminar del agua hacia el mar. Después remontar el Orinoco hasta lo más lejos y hasta el río Negro.

Mi querido Profesor, prepárate, haz gimnasia, pierde kilos y alarga tus pensamientos.

Creo que la oportunidad es muy sencilla. Basta con una lancha fuerte y un par de motores fuera de borda. Bastan unas colchonetas y unas hamacas para dormir embarcados o atracados a cualquier punto de las largas orillas. Completarían la autonomía viajera, los recursos más corrientes del campismo.

Podemos empezar con expediciones modestas de unos centenares de kilómetros, que se irán alargando. Sería fácil conseguir un baquiano de estos ríos. Es una práctica y una especialidad que hay que comenzar. Con el tiempo sacaríamos la licenciatura y también el Doctorado en sanas y bien pensadas Aventuras Descubridoras o más bien Informadoras.

Claro que vamos a enseñar Agricultura y Ganadería sin olvidar la Silvicultura y otras muchas técnicas y destrezas, que conviertan a San Ignacio del Masparro, en un Semillero de Hombres aptos para dominar y dirigir estas Pampas de Dios y de los Venezolanos.

Pero aquí se nos abre una oportunidad mucho mayor. Hay que formar sobre esta geografía, hombres que sepan tomarle toda su dimensión a la Herencia Geopolítica cuyo testamento está abierto ante nosotros. Abierto y claro como estas planicies y estos ríos, que pare-

cen infinitos y que por eso desaniman a los cómodos y a los pusilánimes. Si hemos tenido hombres, que no lo han sido, no cabe duda de que el pensamiento político, basado en la gran plataforma del territorio y de sus características de entronque con el resto de la extensión suramericana, ha sido muy miope, por decir algo modesto y suave.

Hay que ponerse a pensar ante la grandeza de esta tierra y su futuro. Por eso te estoy invitando, para que se apoderen de ti las fuerzas telúricas y fluviales que aquí parecen más actantes, que en el corto y aburguesado sentir de nuestras Ciudades y de sus Universidades.

Ven pues con calma y armado de todos tus poderes intelectuales. Pasearemos conversando de estas cosas, si las lluvias no nos tienen encerrados bajo techo.

Proyectaremos y soñaremos. Este es el principio de toda acción. Diseñaremos una Educación Integral en que la cabeza y el esfuerzo de los brazos, tengan lugar, donde el trabajo personal y el ensamble colectivo se practiquen, donde el bien decir se cuide y el buen realizar estimule, donde la constancia sea aliada de la valentía, donde todo estudio sea comprobado por la práctica, donde la confianza en sí mismo y la necesidad de la iniciativa individual sea conjugada con la oración humilde y la esperanza en Dios.

Nos hacen falta Academias de Cristiandad y de Venezolanidad. Es difícil crearlas. Busca las personas más generosas y atrevidas, que deseen empezar ese arduo camino.

Mientras te escribo estas últimas líneas, ha llegado de Mérida un camión bien cargado de columnas y vigas de hierro, para construir un galpón o hangar destinado a la maquinaria agrícola. También trae madera y paneles de cartón piedra relleno de fibra de vidrio que permiten levantar rápidamente paredes y tabiques.

Un baluarte del espíritu no se puede hacer sólo con palabras, ni con sólo construcciones y estructuras espirituales. Por eso te agradezco lo que me dijo la Madre Monte, que querías reunir con tus amigos y parientes algo de ganado vacuno.

Los pilares de esta Comunidad Infantil y Juvenil, serán de yuca, de maíz, de arroz, de caoatas, de ocumo, de plátanos, de topocho y de buenas gallinas, marranos y vacas.

Si el espíritu no se encarna en nobles materias se desvanece en quimeras y proyectos muertos, antes de poner los pies sobre la tierra. Yo ya con setenta y tres años y con un infarto auestas no puedo trotar, ni empuñar un machete y menos todavía un pico, uña pala y un hacha. Pero deseo fervientemente que los intelectuales del Masparro, puedan hacerlo, al mismo tiempo que filosofen sobre los caminos de nuestra mejor política en el futuro.

La cátedra, la biblioteca, el escritorio y los congresos de los sabios, tienen algo pecaminoso y manco. Es la tentación de la soberbia, el desprecio de los demás hombres, el alejamiento de realidades sustanciales al ser humano, la debilidad física, que hace no sólo músculos femeninos, sino pensadores descabalgados y sofisticos.

Me parece mi querido y bien consultado Doctor, que llevamos ya siglos de conductores intelectualoides, que han equivocado el camino de nuestros Pueblos. Su debilidad física y mental les ha hecho refugiarse en nuestras ciudades, que son los bastiones de la mediocridad y de la rutina. Han hecho del espíritu capitalino el monstruo, que ha chupado la sangre y la energía de nuestros territorios. Los han dejado exangües, para invertir el fruto de su vampirismo en Avenidas de imitación europea, en Teatros donde se ha regodeado la vanidad más clasista, en Ministerios para el Centralismo y para la extorsión, en urbanizaciones para la molicie de nuestros burócratas y a veces en rascacielos donde se alojan las Transnacionales, que nos colonizan.

Se puede decir, que tanto han medrado nuestras Capitales, cuanto han enflaquecido y debilitado a nuestras Naciones. Hablo en plural Iberoamericano, pues ni una sola de nuestras Comunidades, llamadas Independientes, ha escapado de esta plaga o enciclopedia de plagas y desdichas.

Su contraposición perfecta es el campo. Nunca hubo feudales que lo explotaran tan despiadadamente en su provecho.

No tenemos aquí sino mirar en nuestro alrededor. El teléfono más cercano está a cien kilómetros, llueve un cuarto de hora y los camiones se quedan pegados en el barro. Hay cómodo tiempo para morir, si hay que traer hasta aquí a un Médico o llevar un enfermo grave a una clínica o a un hospital. Los campesinos en muchos aspectos trabajan con las técnicas de hace mil años. De siete peones llaneros que tengo, sólo dos saben firmar y uno de ellos es colombiano.

Por eso quiero que vengas y que tus ojos no se cansen de ver. Que camines para ver más. Que compartas estas incomodidades, para no deseárselas a tus conciudadanos, que te embarques, para que admires lo grande y lo hermosa que es Venezuela.

Así comprenderás cómo esta "Tierra de Gracia" ha sido incomprendida y maltratada por sus dueños y dominadores. Hace falta que te irrites y te insurrecciones contra ese fariseísmo igualitario, que llama conciudadanos a estos parias.

Hay que recoger y potenciar todas las bases legales que honran y dignifican al habitante de nuestro Interior y sobre todo hay que aplicarlas y ampliarlas con sentido de justicia y devolución a los que tanto se les ha desposeído.

Ese debe ser el Criterio Orientador de San Ignacio del Masparro. Debemos preparar Niños y Jóvenes en plenitud de ciudadanía, armados con la conciencia de sus derechos humanos y ciudadanos, pero sobre todo capaces de igualarse por su formación, valer y productividad con el resto del País.

La gran Obra de Justicia, que nos toca cumplir es darles lo que el País ya les da a otros connacionales. No limosnas, ni mejores textos legales, sino capacitación humana, para que ellos sepan producir los bienes que los igualen y los dignifiquen.

Te digo todas estas cosas, desde una especie de frontera entre el sur de Barinas y el Estado Apure. Detrás de nosotros queda un sector relativamente desarrollado y delante el casi vacío poblacional, la escasez de comunicaciones, el empeoramiento de todos los servicios; en una palabra: la Venezuela que hay

que construir, como País bien poblado, bien comunicado, bien alimentado y bien educado.

Las fronteras ante la Naturaleza casi virgen y ante una Humanidad aplastada por su fuerza salvaje y primitiva son la tierra de los grandes desafíos y del gran despertar que se pueden convertir en Escuelas de Hombres Cultos y Valerosos.

Ven a experimentar con los ojos, los oídos y las manos. Tu pensamiento quedará liberado de las cadenas de hierro de las costumbres dominadoras y de las telas de araña de los convencionalismos sociales y academicistas.

Nosotros debemos de integrar pensamiento y acción, teorías y realidades, academia y taller.

Nunca he deseado para Fe y Alegría otra cosa a pesar de que la dura realidad y la incompreensión oficial nos ha frenado constantemente. Hoy vamos logrando una mejor plataforma de despegue, para un vuelo más alto. Por eso quiero que vengas con calma. Este no es sitio ni para sargentos, ni para momias culturales. Nos hacen falta Doctores como tú, que estén dispuestos a dejar su toga con todo honor en una percha o en un clavo y andar con elevados pensamientos, aunque en mangas de camisa, con una escardilla en la mano.

El escarnio a las escardillas ha llevado al desprecio de las manos trabajadoras. La soberbia, que es el camino más corto para el engaño, ha llevado a los sedicentes intelectuales al divorcio con el Pueblo y a su propio aislamiento e infertilidad.

Son las tres de la tarde y precedido de un ventarrón ha llegado el aguacero. Es bonito ver venir la lluvia sin tenerle miedo, porque ya está construida una casa segura. Está todo el ambiente oscuro y ennegrecido por las nubes plomizas y muy bajas. Es como un inmenso ámbito cavernoso, a pesar de que todavía no han empezado a retumbar los truenos.

Las ramas bailan sacudidas por los tirones del viento, pero no está lloviendo con furia. Al menos todavía no. El cielo está ceñudo y amenazador, como quien guarda cólera retenida.

Mi buen Doctor, espero que pronto te veas libre de clases y que puedas hacer una inte-

rupción en tu labor universitaria, para tomarte un Retiro en el Masparro, junto con nosotros, con nuestros proyectos, nuestras esperanzas y sobre todo participando del amor que debe ser el impulsor de todo lo que hagamos. Que el Señor nos conceda amor a nuestra Juventud y amor de obras a Venezuela y a todos los hombres. Que odiamos la mentira y el engaño de los Escribas y Fariseos de hoy, que atormenta a nuestras pobres mentes.

Uno de los gaticos que nos trajo la madre Monte no es mucho mayor que un ratón, pero tiene espíritu explorador. Ya conoce la enramada de palma donde está la cocina y la despensa. Atraviesa con ojillos inquisitivos y traviosos los seis metros de barro que hay hasta la casa en construcción, donde vivo yo, me observa y como ve que entro en mi cuarto se decide con cautela a conocerlo él también con el mayor cuidado. Esto inquieta a la perra Tina no por celo de custodia sino por típica envidia perruna, pues le he hecho algunas caricias al menino.

Como ves, el pensar se entremezcla por estos pagos con las minucias de la tierra y los problemas de gatos y perros, salvo alguna variedad más interesante, como la raya de unos catorce kilos que ha caído en un anzuelo. Es redonda con una mínima cola y con un aguijón dorsal, que pobre del que lo pise cuando ella está acostada en el barro de las orillas. El ejemplar que cayó en el anzuelo tenía como setenta centímetros de anchura.

La manteca de la raya la usan para el asma y para los dolores reumáticos. La disuelven en vino blanco y ya tienes el remedio.

Sería interesante recoger los datos hoy vivientes de la Farmacopea Llanera y en general de la Medicina Popular en todo el País. Desde luego que de sólo ver, cómo le sacan la manteca a un bicho tan notable, por su forma de rueda, como la raya, y tan peligroso por su lanceta defensiva y su boca en el vientre, yo creo que le da al enfermo primitivo la seguridad confiada de que le han aplicado un remedio eficaz y extraordinario y entonces lo es.

El río sigue subiendo. Se ve que está lloviendo Llano arriba y también mucho en la Cordillera. El cauce del agua marrón claro, es como un enorme dorso blando en movimiento

incesante. Figúrate una gran autopista que resbala sobre el suelo, casi en absoluto silencio. Invita a montar sobre ella y dejarse llevar. Sólo hace un poco de ruido en la orilla de enfrente, donde hay ramas inclinadas hasta el agua. La corriente produce un rumor de chapoteo al chocar contra ellas.

Me quedo buenos ratos mirando el agua viajera, que pasa y va tan lejos de aquí. Pareciera que me dice: Vámonos... Vámonos...

Yo le respondo: pronto, pronto nos vamos juntos, por ese camino que camina siempre.

Por ese camino que es un rumbo hecho por Dios, para que Venezuela sea una gran Nación comunicada en casi todo su territorio, debe andar Fe y Alegría, alargando sus fundaciones, integradas entre sí, estructuradas por el solo pensamiento de seguir la planificación de Dios, llegando a tan hermosas comarcas y sirviendo a tanto Pueblo que crecerá y prosperará si lo ayudamos.

Ven. Deja la poltrona catedrática y traslada tu sede al menos por un tiempo a estas orillas o a una lancha exploradora, para meditar sobre ellas y resolver sus enigmas casi patentes.

Enigmas lejanos para los políticos ávidos de dinero y de encumbramiento, patentes y claras voces para los sencillos de corazón y sinceros de pensamiento.

Por eso tienen tanta importancia estas orillas del Masparro y de mil Masparros que se continúan y se prolongan con miles de kilómetros de más orillas, en una red que debe constituir el aparato circulatorio nacional e internacional iberoamericano.

Venezuela debe ser un País más especializado que Holanda en Técnicas Hidráulicas, en canalizaciones y drenajes y en el dominio de nuestros mares fluviales.

Digo mares fluviales, pues tienen más kilómetros cuadrados, que los que tienen Bélgica y Holanda juntas, los que se aniegan con el desbordamiento de los ríos venezolanos.

Una vez volaba yo sobre el Delta del Orinoco con unos Ingenieros Holandeses, mirando desde la altura la maraña de los caños deltaños, uno de ellos sentenció: ¡¡¡Holanda hace mil años!!! y señalaba con el dedo el Territorio

del Amacuro. Pues esa extensión cabe en Venezuela muchas veces y está como Dios y la Naturaleza la dotaron hace más de Cien Mil Años. Le dejaron a los Hombres el dominio y la domesticación de esa Naturaleza Maravillosa. Todavía está casi intacto ese desafío.

Me conmueve poder participar en él y crear una escuela de Amansadores de ese Potro Salvaje, que tiene infinitas cabezas y millones de patas bravías y en apariencia indómitas.

No te digo más. Tendrás que despojarte de algunos pocos hábitos académicos de trapo y calzarte las botas intrépidas del espíritu.

Un fuerte abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz, S.J



*El río Masparro en verano*



*El río Masparro en invierno*